

EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
tipográfica y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administracion plaza del Cas-
tillo núm. 28.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre
En los demás puntos del rei-
no 12. Franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,
etc., línea. 1 rl.
Suscriptores. 1/2.
Insértese ó no, no se devuelve
ningun original.

PERIODICO SEMANAL, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE MODAS.

Advertencia.

Terminando este último trimestre en 31 del actual, solo continuaremos como á suscritores á los que, por toda aquella fecha, hayan satisfecho su importe en la administracion de nuestro periódico. Por consiguiente no estrañen, los que dejen de efectuarlo, si no reciben el semanario, á contar desde 1.º de año nuevo.

MALES SOCIALES.

No obstante lo muy trivial y manoseado que pueda ser, el título de nuestro escrito, no es por esto, menos trascendental é importante la materia que el mismo entraña.

Muchas y mas autorizadas plumas que la nuestra, han abordado tamaña cuestion, en distintas ocasiones y eso nos prueba el interés general que simboliza.

Nosotros, sin ánimo de escribir un tratado de moral pública, ni mucho menos de sentar plaza de modernos reformadores, porque somos pigmeos en el mundo científico-social, vamos á manifestar francamente nuestra opinion sobre el particular, colocando una piedra más en los cimientos de ese vasto edificio y aunque sea de escasa ó ninguna utilidad para nuestros semejantes; perdonásenos el atrevimiento, en gracia de la idea.

Los elementos constitutivos y esenciales de toda sociedad, son la Religion, el Amor y la Política.

Los llamamos constitutivos esenciales, porque sin esos tres elementos, no vemos vínculos sociales posibles.

De la Religion dimana la moral, de la Política el gobierno de los estados, y del Amor, esa continua sucesion de nuevos seres que vienen á la vida, y cuyo primer ejemplo nos ofreció Dios, en su admirable y sorprendente obra de la Creacion.

La sociedad pues, constituida, tiene

deberes que cumplir, leyes que acatar y preceptos que seguir.

En la idea, quizás podríamos reducir á uno, en el amor, los elementos indicados, porque en nuestro concepto, en él está el germen de todo lo grande, lo bello y lo bueno y por lo mismo satisface todas las aspiraciones del espíritu.

Sin embargo como las ideas al pasar á cosas ó á realidades, ya abstractas ya concretas, tienen por precision que revestirse de una forma exterior ó aparente, más ó menos tangible; pero que las haga siempre perceptibles á nuestros sentidos y comprension; de ahí ha surgido esa division de la idea amor, en las dos acepciones que dejamos sentadas.

Nos ha sido indispensable esta ligera y algo metafísica digresion, para hacer notar las diferencias, que en lo exterior y en su práctica, separan á esos tres principios de vida social.

Conste pues (y téngase esto muy presente,) que en sus manifestaciones prácticas, el amor, la religion y la política, muy particularmente estas dos últimas, tienen su esfera de accion, aunque vasta, reducida al único y esclusivo círculo de atribuciones, que sus mismos límites, respectivamente les señalan.

Esto sentado, diremos que los males sociales, reconocen su origen en la confusion y amalgama de esos reguladores de la humanidad, ó mejor dicho, en la tendencia dominadora que tiene el hombre de avasallar y sujetarlo todo á su razon y á su capricho.

Hé aquí la única y verdadera causa de ese malestar general, que, en mayor ó menor escala, viene sufriendo la sociedad, en las diversas épocas de su existencia.

Eso aparte de las secundarias producidas por las circunstancias especiales de cada país, en su manera de constituirse.

En una palabra, los males sociales provienen del abuso de esos mismos elementos, que en su esencia guardan el germen de la felicidad general y que el hombre, en su locura, adultera y destina

para labrar la ruina y desventura de todos.

En los tiempos del Imperio romano, el Estado lo absorvia todo y á él todo se le sacrificaba.

La política abogaba por la esclavitud, el politeísmo, que hacia de cada ciudadano un dios, convertia la Religion en mera superstición; y el amor, cuya pureza y santidad, ha servido para regenerar las modernas sociedades, corriendo entonces libre y desenfrenado, producía la concupiscencia y con ella, la molición de costumbres y demás vicios consiguientes á esa corrupcion general.

La mujer, ese sér bello y sensible, que forma por decirlo así, la parte delicada y primorosa de la creacion, y que es el ángel de consuelo que Dios concediera al hombre para alivio de sus dolores; la mujer, repetimos, era entonces considerada como á cosa y se la relagaba al último rincón del hogar, sin ni siquiera hacerla participe de los goces de la familia.

En la Edad Media observamos tambien dominando por completo, el despotismo político, y vemos que los caprichos y voluntad de los señores feudales, pesaba sobre los vasallos, cuya infraccion á sus mas pequeños mandatos, era castigada hasta con penas afrentosas.

Los sentimientos religiosos exaltados, en aquella época, hasta al fanatismo, produjeron desgracias sin cuento y el furor de los prosélitos de uno y otro bando, fué tanto y tan grande, que al relatarnos la historia las escenas de aquel terrible drama trágico, nos presenta aun sus páginas ensangrentadas.

La vista se aparta con horror de esos lúgubres cuadros de dolor y desolacion que nos ofrecen aquellos tiempos. ¡Leciones amargas que la Providencia en sus secretos designios, se permite dar á las generaciones, para que los hombres se convenzan de que el bienestar de los pueblos, no estriba en ese ó aquel sistema, sino en llenar todos y cada uno, la mision que se les confiara!

Nuestra época no nos presenta ya esos actos bárbaros que desgarran al corazón; pero con todo y á pesar de la cultura é ilustracion moderna, no se halla tampoco libre de males y defectos. Males y defectos, que no por ser más civilizados, si se nos permite la frase, dejan de ser menos trascendentales.

Nada diremos de los abusos de la política de hoy, porque la índole especial y la esfera limitada de nuestro periódico, nos prohíben el entrar en apreciaciones de este género; solo si haremos observar que sin ser mala, pudiera haber producido mejores resultados.

La casi general indiferencia en materias de religion ha originado ese semi-escepticismo religioso-científico, y deslumbrada, por otra parte, nuestra orgullosa razon, por los pequeños ó grandes triunfos que en algunos ramos del saber humano alcanzara, nos hallamos sinó sin creencias, á lo menos sin convicciones.

Además, el escésivo amor á nosotros mismos, ó sea, su particularizacion á un solo objeto determinado, ha engendrado el egoísmo; pero el egoísmo en toda su mala acepcion de la palabra.

El deseo de gozar nos ha hecho viciosos; del afán de brillar ha nacido el lujo, y esa sed devoradora de riquezas ha creado la ambicion.

Si el *nemo sua sorte contentus* ha sido siempre una verdad, es preciso convenir en que hoy ha llegado á su último grado de certeza.

La clase alta educa á sus hijos como á príncipes; la media como á nobles, y como á ricos la proletaria.

Y así es, que el rico se empobrece, el menestral se arruina y el pobre se muere.

Y á propósito de lo que venimos diciendo, permítasenos interpolar, en ese asunto tan grave, una anécdota reciente, que aunque risible en la forma, encierra en su fondo una triste verdad, que desgraciadamente confirma lo que llevamos espuesto.

Hace muy poco tiempo que estábamos

en Madrid y un amigo nuestro de la corte, nos refirió que asistiendo cierta noche en el Teatro Real, chocó una joven, rica y elegantemente vestida, que ocupaba uno de los aristocráticos palcos del regio coliseo. Fascinado, no tanto por la hermosura de la dama, como por el lujo deslumbrador de sus galas y atavíos, informó de la procedencia de aquella belleza incógnita. A los pocos momentos supo que era hija de un sastre remendon, cuyo padre *ganaba el pan con el sudor de su rostro!*

Y, créanlo nuestros lectores; la hija del sastre remendon tiene hoy día y en todas partes, muchos imitadores.

Y consecuencia inmediata de ese afán de querer cada uno salir de la esfera en que vive y ha nacido, es ese desequilibrio general, que lamentamos y que se nota en todos y en todo.

¿Y qué nos ofrecen los modernos reformadores para curar á la generación presente, de los males sociales que la aquejan?

Salvo pocas y honrosas escepciones, utopías y mas utopías.

¿De nada les han servido los terribles ejemplos, que las sociedades pasadas nos legaran?

¿No se convencerán, todavía, de la insuficiencia y nulidad de sus tan decantados sistemas, y de que es preciso conservar y edificar, y no derribar y destruir?

¿Persistirán aun en querer levantar una nueva sociedad, sobre los escombros y ruinas de otra, según ellos, sociedad vieja, presentando nuevas formas, deslumbradoras teorías, falsas y mortíferas en su práctica, escudados en su pomposo, *nova sint omnia recedant vetera?*

Desengañense los jefes de la escuela reformista; los males sociales, así como algunas enfermedades materiales del cuerpo, deben curarse por la parte, no por el todo. Y observen y no olviden, lo que practica un hábil anatómico y operador, cuando en casos apurados, cree necesario cortar de raíz un vicio de la naturaleza. Extirpa el miembro afectado; pero no destruye el cuerpo humano.

Para que esa reforma general, apetecida y necesaria sea una verdad y pueda llevarse á cabo, sin trastornos públicos de trascendencia, es necesario que los tres grandes poderes que equilibran el orden social, vuelvan á su centro y se mantengan siempre en su esfera de acción, sin salirse nunca, de la órbita señalada.

Es necesario que la Religión nos haga creyentes y sumisos; que la Política nos haga ciudadanos, y respetando nuestros derechos, que nos ampare con leyes justas; y que el Amor, en fin, al convertirnos en amantes y generosos, nos una con tiernos é indisolubles lazos, haciéndonos hermanos; pero hermanos cariñosos, de una sola, vasta y numerosa, familia.

Pero para lograr ese fin, bello ideal de las aspiraciones de nuestros tiempos, es

indispensable empezar por nosotros mismos.

La real y verdadera reforma de las sociedades, solo se alcanza reformando primero á sus individuos.

Y hé aquí precisamente lo que no se quiere, ó si se quiere, no se hace.

Admitida la sutil y metafísica distinción de que una cosa es el hombre público y otro el privado, se cree que cumpliendo esteriormente con las exigencias de la sociedad y sacrificándolo todo á las bellas formas de la cortesía, se puede muy bien, mandar despóticamente en el hogar, sin que esto sea un inconveniente, y muy grave, para la mejora universal de costumbres.

Nuestros reformistas no quieren vencerse de que la generación actual, práctica por excelencia y que todo lo somete á la inflexible lógica de los números, no se alimenta de vanas y pomposas teorías, y que si los hechos no vienen á confirmar la verdad de sus doctrinas, mirará desdeñosa al orador, y soltando una carcajada sarcástica, seguirá su camino, parodiando al malogrado Espronceda:

¡Qué haya un iluso más que importa al mundo!

El Aredano.

Seccion literaria.

EN GUILLEM DE CAPESTANY.

LLEGENDA.

(Dedicada á D. Lluís Roca y Florejachs.)

I

Ab lur moyler, Na Sermonda,
lo cavayler En Raymond
ne viu de tothom temut
en lo Casteyl-Rossilhó.

Ardit n' es lo cavayler,
brau, molt rich e poderós,
d'altiva e gentil figura,
més per cert de molt mal cor.

Há casteyls e moltes terres
en feu dels Reys d' Aragó,
que 'l han omplert de riquesas
e 'l han colmat de favors.

Na Sermonda es tenra e jove,
bella com un raig de sol,
tè uns ulls de blau de cel
e uns cabeyls com filets d' or.

Tota n' es gràcia e tenresa,
tota dolçura e passió,
inocent com la coloma
que 's cria dintre dels boschs.

Tot ergull e vanitat,
tot altivesa e rencor
n' es al contra lur marit
En Guillem de Rossilhó.

¿Cóm, donchs, semblants sentiments
han d' unir-se ab llas tan dols
si n' están renyits un e altre
com lo son 'l aiga e lo fog...?

Namorat de Na Sermonda
n' esta lo bon trovador
En Guillem de Capestany,
en armas e cants famós.

Noble n' es també En Guillem
de comtat de Rossilhó,
casteyl de Capestany,
vila de Perpinhá aprop.

Un jorn ne vegé á Sermonda
que viu per aquells redós;
véuerla e aymarla, en un punt,
forsa per Guillem ne fôu.

Densá lurs sentidas trovas
li endressa plenas de amor,
e Sermonda ja 'l ha fet
son cavayler venturós.

E així 's aymadors ne viuhen

enardits en lur passió,
ell endressantli lurs trovas,
ella dantli lo lur cor.

II.

Com foll e mitj boig de ira
lo ferós Raymond n' está
possejant per la lur cambra,
un rull de paper mirant.

Es un escrit que descobre
los amors malavirats
de Sermonda lur moyler
e 'N Guillem de Capestany.

Feróte n' está 'l marit
lurs uyls tenintne clavats
en aqueyl escrit traydor
que li fá pérder lo cap.

Com pres de una febra ardent,
barboteja per lo baix
paraulas de gran venjansa,
paraulas que pahor fan.

— ¡Na Sermonda, vil, hipócrita,
tan falsa com desleial,
jo 't pagaré, com mereixes,
l' ultratge que ara me fas!

Falsa, adúltera, perjura
que mon nom has deshonrat;
gota á gota de las venas
vull béuer la impura sang!

Y tu, En Guillem, lo senyor,
lo noble de Capestany,
en cort d' amor favorit
y en fets d' armas ben mirat:

¿De cortesía e noblesa,
vil seductor, que ne sabs?
¿Són las hassanyas plahentas
la fe dels marits burlar?...

¿Són las proesas millors
tòrlreli la fe e la pau,
escalant lo nupcial tálam
ab manya e sagacitat?...

¿Són aqueixas las victorias,
mal cavayler, mal crestiá?...
¿Si aixís ne tractas als nobles
que déus ferne ab tos vasalls?...

Més, per Christ, que ab un e altra
tinch de ferne escarment tal,
que may la memòria 's perda
de cóm me he sabut venjar!...

Ja 'l gelós e ofés marit
métrer á Sermonda fá
del casteyl dins d' una torre
ab guárdias de bon esguard;

Mientras cabilós, ne cerca
lo modo de se venjar,
pus ja en set de sang s' abrusa
lo lur cor fer e inhumá.

III.

Un patge á en Guillem, ab manya,
li ha tramés 'l astut Raymond
perqué hi vaga á parlament,
que li demana obsequios.

De res temente e confiat
en la fe d' aqueyl senyor,
al casteyl ja s' encamina
En Capestany afanyós.

Lo reb ab sonris lo duenyo,
seré e afectantli amor,
e lo mena ab eyl á foras
del casteyl per lo redós.

Quan d' aqueix se troban fora,
ja de fosca e un poquet long,
En Raymond ab traydoria,
la testa á En Guillem li ha tolc.

Ja la recull e la met
adintre d' un carnayrol,
e lo cor li lleva après
ab rabiá, de lo lur cors.

Tornat ja nel lur casteyl,
ne fá raustir aqueyl cor,
e 'l mana portar á tálua
quan ab Sermonda s' hi trob.

— Manjaue, la ma moyler,
que 's manjar que 'us 'grada fort;
n' es salvatgina raustida,
cassada per mi aquest jorn!...

Quant la moyler n' ha manjat,
lo marit se leva tost:
— Só que haven manjat, Sermonda,
n' es d' En Capestany lo cor!...

E assó dientne li mostra
la testa del carnayrol,
que ne regoneix Sermonda
plena d' angúnia e terror.

— ¿Qué tal lo sopar, mia donna,
lo manjar 'us ha estat bo? ...
— Molt me 'n ha estat e placent,
delicat e saborós:

Tan dols lur gust e tan fi,
de tal manera e tal sort,
que jamay cap altra vianda

m' ha de tólrer lo sabor!...

Espurnejantli los uyls,
En Guillem tal parla n' óu,
e ab ira levant 'l espasa,
segueix á Sermonda foll.

La moyler fuig esglayada,
presa de mortal pahor,
e se leixa cáurer sopte
desde un elevat balcó.

¡Morta n' es donna Sermonda,
morta n' ha arribat al fons;
ja lur sort n' es la mateixa
d' En Guillem lo trovador.

Enrich C. Girbal.

Girona, agost, 1866.

LOS OJOS NEGROS Y LOS OJOS AZULES.

Dicen los negros: «Quiéreme ó te mato.»
Y los azules: «Quiéreme ó me muero.»

LOS OJOS NEGROS.

A. P. G.

Si mirais con intencion,
De la mirada detrás
Dejais ir al corazon,
Que los ojos lenguas son
Que no enmudecen jamás.
Decis con vuestra mirada
Al hombre, al dejarlo inquieto;
«Por vos esta desolada
Un ánima enamorada.»
Y le vendeis el secreto.

Sois las luces que guiais
A un amor correspondido,
Y su camino alumbráis,
Y la posesion le dais
De un pecho de amor herido.
Con vuestros rayos decis
Que es fuego vuestra pasion,
Y, más que alumbráis, herís. ...
Más que acariciáis, partís
Los senos del corazon.

De esa mirada el poder
Es un veneno mortal,
Que el hombre con sed fatal
Alegre quiere beber
De esas fuentes de cristal.
Y ellos no se dulcifican,
Aunque piedad les demandan
Los hombres, que sacrifican;
Hay ojos que no suplican,
Hay ojos que siempre mandan.

Y obedece con fervor
El hombre; pues sabe al cabo,
Que en el reino del amor
El uno ha de ser señor,
Y el otro ha de ser esclavo.

LOS OJOS AZULES.

A. C. B.

En la dulce languidez
Que sin cesar derramais,
Aunque se vea que amais,
Se admira la candidez
Del corazon que abrigáis.
Esa mirada que vaga
Con indolencia insegura,
¿Cuánto seduce y halaga!
Un volcan de amor no paga
Tan exquisita ternura.

Ojos de color de cielo
Puros, bellos como él,
Vuestra mirada es de miel,
Es mirada de consuelo
Que al dolor quita la hiel.

En vuestros rayos mostrais
Que es tierna vuestra pasion,
Y mas que herís, alumbráis,
Mas que partís, hala gais
Los senos del corazon.

Al hombre vuelve demente
Con su brillo irresistible
Esa mirada sensible,
Cual vuestro azul, trasparente,
Cual vuestro azul, apacible.
Cuando á impulsos de un suspiro
Una lágrima su giro
Detiene, y no osais verterla,
Mostrais suspensa una perla
Sobre concha de zafiro.

Ojos hechos para amar,
Espléndidos de ternura,
Vuestro sublime mirar
Hace al hombre recordar
Loa ángeles de la altura!

Jacinto Zabala.

Variedades.

¡¡¡ESTOY FRESCO!!!

(Primera ó segunda parte de Estoy aburrido.)

No es extraño.
Nos hallamos en pleno invierno y vivo cerca de la montaña.
Sí, señor, lo repito.
¡Estoy fresco!
Y lo estoy, porque lo estoy.
En primer lugar, porque así conviene á mis intereses.
Y despues porque esto es hijo de mi situacion.
Y por último, porque la estacion que atravesamos no ofrece otra cosa.
Y lo bonito del caso es, que al estar yo fresco, conmigo lo están todos y todo.
No hay que darle vueltas.
La frescura se ha hecho tan de moda, que hasta la naturaleza, esa grave y majestuosa matrona, cuyo inmenso poder é ilustre alcurnia, parece que debieran ponerla á cubierto de esas debilidades humanas; hasta la Naturaleza ha empezado á refrescarse, y tanto, que ya sus altos montes, se revisten de sendos copos de nieve.
¿Y la sociedad?...
¡Oh! la sociedad está fresca y tan fresca, que más que *fresca* parece helada.
Pero... adonde voy á parar?
Veo que sin querer me he subido por los cerros de Úbeda.
Efecto de mi frescura.
Pero hablemos un poco en serio.
¿Saben Vds. porque estoy fresco?...
Pues se lo voy á decir á Vds.
Por supuesto en confianza.
Figúrense Vds. que me hallo en la modesta redaccion de un más modesto todavía periódico de localidad.
Sentado frente á una mesa de *pin-tado pino* y cubierta con un tapete verde algo polillado.
Un objeto blanco estendido sobre el pupitre, y formado de trapos viejos y otros desperfectos de un lujo vergonzante, y que llamamos papel, me invita á llenar su espacio.
El tintero me dice; chupa.
La pluma me dice; escribe.
Y lo más terrible del caso es, que los suscritores esperan el periódico y no quieren ver huecos en sus columnas.
Ya ven Vds. pues, si tengo razon en exclamar; ¡estoy fresco!
Vamos, hay que convenir en que mi posición es de las mas comprometidas.
Jamás me he visto en lance tan apurado.
Mis amigos, no obstante, (y Vds., dispensen la franqueza) dicen que soy un joven de talento.
Yo, por mi parte, haciendo justicia á sus palabras, quiero creerlos de buena fe.
Pero, vamos á ver, ¿de qué me sirve el talento en la ocasion presente?...
¡Ah!
Se me ocurre una idea.

¡Toma! ¿y á quién no se le ocurre una idea?.....

Veamos.
Hablemos de cualquier cosa.
De Política, por ejemplo.
Pero... ¡quía!... ¡chist... ¡mutis!...
No quiero dormir en el Saladero.
Además, están suspendidas las garantías constitucionales.....
Y.. ¿quién le pone el cascabel al gato?
Nada señores; me atasco.
Estoy en un atolladero.
En una palabra; ¡estoy fresco!
Hagamos otro ensayo.
Hablaremos de política; pero de la política del amor.
Yo conozco más de tres y más de cuatro, que á esta inocente política, deben su fortuna y su posición.
Esto nos llevará naturalmente á hablar de las mujeres.
Porque el amor, si bien en su esencia es puramente espiritual, tiende en sus manifestaciones á revestirse frecuentemente con las formas de mujer y entonces nace la *política con faldas*.
¡Pero es este un asunto tan vulgar y sobre el cual se ha escrito tanto y tan bien!
Nada; dejémoslo, y otro día será.
Sin embargo, no puedo detenerme.
No voy, que me llevan.
Voy á hacer un supremo esfuerzo y á probar por tercera vez fortuna.
Hablemos de literatura, de ciencias y de bellas artes.
Del telégrafo, de los globos aereostáticos, de la electricidad aplicada al vapor, y en una palabra, de ese inmenso batiburrillo de cosas é ideas, que en confusa algarabía se disputan la supremacía y el derecho de ser las mas útiles y necesarias.
De los cañones Armstrong, del nuevo fusil de aguja, ó aunque solo sea de la carabina de Ambrosio.
Lamentémonos con estos de esa profusion de novelas ultra-pirenáicas, que estragan el buen gusto literario, y que adulteran las costumbres nacionales.
Aplaudamos con aquellos los adelantos y progresos en todos los ramos, de nuestro siglo, si bien no son tantos ni tan palpables en lo moral como en lo físico.
Y con los vituperios de unos y las alabanzas de otros, formemos nuestro criterio particular sobre los hombres y las cosas, y exclamemos con Salomón:
Vanitas vanitatum et omnia vanitas!
¡Sic transit gloria mundi!
¿Qué les parece á Vds.? ¿he dicho algo?.....
¿Queda justificada la opinion de mis amigos?.....
Vds. mismos; con franqueza, que yo no me he de enfadar.
Y tán es así, que voy á concluir del mismo modo que empecé.
Y hasta á trueque de ser pesado y sin temor de perder la buena reputación que entre Vds. pueda haber adquirido, terminaré este artículo, ó lo que sea, con mi estribillo favorito:
¡¡¡ESTOY FRESCO!!!
El Aredano.
El que piensa en este mundo vive en continua batalla, dichosos los que no piensan y... los que piensan... cebada! LABAILA.
Si yo fuera un hombre de talento y calzara los puntos de un Espronceda ó de un Larra..... á buen seguro no me hallaria en la apurada situacion en que me encuentro.
No ambiciono poseer la ciencia política de un Tayllerand ni de un Metternich y mucho menos en la época que atravesamos, pues, segun el actual temple de mi espíritu no habria sistema de gobierno, ni institucion social alguna que no fuera victima de mi mas encarnizada saña. Y aunque esto nosucediere sujetas mis ideas, á ver la luz en un *miserable papelucho* á quien está prohibido hablar de otra cosa que de ciencias, literatura y modas, ni aun la *moda* de la política pudiera hallar eco en él.
No dudo, apesar de todo, que si me reconociera apto para analizar detenidamente los acontecimientos, para estudiar el móvil que incita á muchos hombres de todos los partidos á sostener de palabra y no por conviccion ciertas ideas; para dar á comprender á los incautos que el *egoismo* es la religion del siglo XIX; apto en fin para patentizar á los ojos de mis curiosos lectores la desnuda realidad, pero sin alusiones personales y de una manera *moderada*, no hallaria obstáculo alguno que me impidiera hablar de lo que me está prohibido.
No es esta, sin embargo, mi intencion.
Cuestiones sociales mas bien que políticas desearia que pasaran por el tamiz de una severa critica y unas y otras son demasiado elevadas para alcanzar á ellas. ¿Cómo seria posible sino á favor de un talento privilegiado hacer la autopsia, por decirlo así, del cuerpo social en que vivimos y del qué yo mismo formo parte integrante para ver horrorizada la suma de los males, que la aquejan y andar en busca de su natural alivio?
Cuando me habria persuadido de que ese cuerpo social tiene cabeza pero con el corazon atrofiado, no tendria valor para continuar un análisis inútil por ser la enfermedad mortal.
Por eso mismo, á mí que me falta cabeza y el corazon me sobra, nunca me seria lícito penetrar en tales arcanos.
Y precisamente, por esa preponderancia del órgano de la sensibilidad sobre mis facultades intelectuales, es por lo que estoy aburrido y sin hallar un remedio á mi estado.
Un recurso me queda únicamente y aun este recurso no alcanza sino á mitigar el mal.
Al echar una ojeada á mi alrededor se me aparecen una multitud de

señeres que no se hallan sin duda en mejor posición que la mia, aunque la causa sea totalmente diversa.

Como dice el refran, mal de muchos....

Sin embargo no me satisface la conclusion.

¡¡¡ESTOY ABURRIDO!!!!

El que piensa en este mundo vive en continua batalla, dichosos los que no piensan y... los que piensan... cebada! LABAILA.

¿Que me importa que muchos de los que se atraviesan en mi camino ó cuyo roce he de sufrir incesantemente se quejen del mismo mal de que yo me quejo? ¿Qué me importa saber que aunque así sea no es su razon la misma que la mia?
Pero á todo esto, caro lector, ignora el porqué de estar aburrido.
Y es natural, si yo no te lo digo no lo sabrás á buen seguro. Podrás presumir que lo sospechas cuando sepas que soy uno de tantos individuos condenados á tener que arrastrar la misera existencia entre el silencioso bullicio de una poblacion que no ofrece distraccion alguna.
Digo mal; verdad es que en esta poblacion..... esto es..... en esa poblacion á que me refiero, ni hay teatro, ni reuniones de sociedad, ni *sociedad* siquiera, pero en cambio hay *sociedades*; hay casinos y muchos casinos que brindan continuamente con un *rato de solaz* á los desocupados, y hay alguna reunion de confianza, como si dijéramos entre familia, donde muy en confianza y muy familiarmente se habla, se critica y se murmura con la mas santa intencion.
Si yo fuera como la generalidad de los mortales y supiera adoptar el refran «donde fueres haz lo que vieres» podria pasar la vida ya proporcionándome un rato de solaz en un casino, ya contribuyendo por mi parte á las conversaciones crítico-murmuradoras sobre lo que ni á mí ni á nadie interesa; pero Dios no me crió para tales cosas y hé aquí porqué estoy aburrido.
Comprendo perfectamente que á tenor de mi conducta no llegaré á ser nunca un hombre social ó *comme il faut*, comprendo tambien la facilidad con que podria adaptarme á seguir el método de esas reuniones de confianza y hablar y criticar y hasta murmurar si conviniera; pero fácil seria asimismo que dejándome llevar de mi natural impulso, en ocasion oportuna, achacara á esa poblacion todos los inconvenientes de las grandes capitales sin concederle ninguna de sus ventajas.
Oir hablar de virtud al que menos la conoce; declamar contra el lujo á quien mas á él se sacrifica; ver cobijarse, en fin, bajo el hipócrita manto de todas las virtudes sociales todos los vicios humanos, es motivo mas que suficiente, segun mi escaso número, para aburrir de un modo soberano (á lo Luis XV) al hombre de mejor temple.
Lo repito, yo con el talento de Espronceda ó con el de Larra, de fijo no me aburriria: porqué enristrando mi bien *tajada* pluma y designando como blanco de mis escritos una porcion de muy vistosos cuadros sociales que

no escasamente ahora mismo á mi imaginacion se ofrecen, desataria mi bilis contra las figuras que los componen y mi espíritu se quedaria tranquilo.

No obstante, mientras Dios no obre un milagro, esto es imposible, tan imposible como dejar de esclamar á voz en grito á pesar de todos mis esfuerzos:

¡¡¡Estoy aburrido!!!

Perico el de los Palotes.

LA RESIGNACION.

La resignacion es una hija del cielo, tan dulce, tan bella, que en el alma de la criatura más perseguida, y más infeliz, derrama la tranquilidad y el bálsamo del consuelo: no hay pena que no alivie, ni herida cuyos dolores no calme.

La resignacion no es la falta del sentimiento: es el sentimiento mismo, suavizado, embellecido con la conformidad que encierran estas humildes palabras:

—Dios lo quiere!

Los más terribles golpes de la suerte se hacen llevaderos con esta consoladora reflexion, porque sabemos que todo lo que Dios dispone es para nuestro bien, que Él es nuestro tierno y amoroso Padre, y que su inmensa sabiduría ni puede engañarse, ni engañarnos, al ofrecernos, como recompensa de nuestras penas, el reino de eterna gloria, de suprema bienaventuranza.

María del Pilar Sinués de Marco.

MÁXIMAS.

Mientras seais niños debéis aprender á ser hombres.

No dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy.

Hay muchos que sienten los efectos de su ignorancia, pero ninguno se ha arrepentido de ser sabio.

Un hombre sin instruccion es semejante á un campo sin cultivo.

Quien no trata de ilustrar su entendimiento, desprecia el don más precioso con que Dios quiso distinguir á la criatura racional.

Julian Lopez Catalan.

EL AMOR MÁS SANTO.

Los hijos son las cadenas de oro que enlazan á los esposos.

Esas cabezas rosadas, cuyos rubios cabellos son aureolas celestiales, cuyos labios balbucean palabras ininteligibles para los extraños, pero que hablan un lenguaje de amor para los padres, y cuyos primeros pasos en la vida hacen brotar torrentes de halagüeñas ilusiones, son los lazos que acaban de unir dos almas en otras tantas almas, cuya inocencia purifica los últimos vestigios de la pasion exhalada en los primeros trasportes.

Queda entonces en el corazon, como en el fondo del crisol que arrojó todas las escorias, el oro puro de ese afecto santo, suave y tranquilo, libre de los arrebatos fugaces y enriquecido con los sentimientos del deber, de la gratitud y de la mútua esperanza de un porvenir que prolongan nuevas y queridas existencias hasta lo infinito.

La verdadera riqueza la lleva consigo el que no abraza vanos deseos, el que sufre resignado los males de la vida, el que no se aparta de su familia en pód de goces impuros, y saborea el placer sin remordimiento que se halla siempre en una esposa amada y en los hijos que son pedazos de nuestro corazon.

Gregorio Amado Larrosa.

LA PRESENCIA DE DIOS.

A cualquier parte que tus pasos se dirijan piensa que te acompañan las miradas de Dios, que por su inmensidad se halla en

todo lugar: los pensamientos que tu mente concibe, y los afectos que se suscitan en tu corazon, por ocultos que sean, recuerda siempre que todos los vé claramente la sabiduría infinita del Señor. En las tinieblas de la noche, lo mismo que en la claridad del día; en el silencio del retiro como en el bullicio de la sociedad, tienes á Dios delante de tí, siendo testigo de todos tus pensamientos, deseos, acciones y palabras; y á tu lado al ángel bueno, que la misericordia divina ha destinado para que te defienda y dirija por el camino de la gloria. Cuida pues mucho de no ejecutar jamás cosa alguna que contriste á tu benéfico protector; y reflexiona la falta que entonces cometerías, estando siempre como estás, en la presencia de Dios. Teme á Dios en todo tiempo, y ámale de todo corazon: huye del peligro, evita el pecado, y vivirás tranquilo y feliz; porque la paz y la alegría son, aun en este mundo, el premio de las buenas obras.

Lázaro Bauluz y Bea, Pbro.

(De «El Mosdico literario-epistolar.»)

Gacetilla.

Bien venido.—Saludamos y agradecemos la visita á nuestro nuevo colega *La Legalidad*, que vé la luz pública en la villa de Gracia.

En esos tiempos en que [todo anda tan revuelto, nos parece de buen agüero el título de nuestro colega y le deseamos de todas veras prosperidad y muchas suscripciones.

Idem.—Ha pasado también á visitar nuestra redaccion el colega *La Potilla*, que se publica en Albacete. Deseámosle muchos años de vida y celebráramos que esa *Potilla* literario-periódica despolillara la *potilla* social, que lleva ya algo destrazados nuestros vestidos de gala.

Idem de lienzo.—Nos ha sorprendido agradablemente la visita de nuestro original y festivo colega *El Papel de Estraza*. Suponemos que al aparecer de nuevo en el estadio de la prensa, no habrá olvidado los amargos desengaños que en su primera época haya podido sufrir, y que por lo mismo, y sin privarnos de la amena lectura que nos ofreciera, con su estilo original, serio y jocoso, será en lo sucesivo mas precavido, adaptándose en lo posible, á la práctica de aquel antiguo refran de: *Cuando en Roma fueres....*

¿Qué es eso?—¿Qué es eso, señores?—¿qué es eso? pregunto—¿vivimos en Africa?—¿estamos seguros?—¿qué ocurre?—¿qué pasa?—¿qué tienen los unos—los otros y aquellos—y todos yo incluso?—¿por qué nuestras almas—se visten de luto?—¿por qué al encontrarnos—perplejos, confusos—si estamos preguntan—vivos ó difuntos?—Que hay algo y mas que algo—de eso yo deduzco—y allá en mis adentros—que es sério barrunto.—Hay robos y hay muertes—miseria á lo sumo—y pillos y pobres en tropel confuso—los unos por fuerza—los otros por gusto—convirtiendo al hombre—del hombre en verdugo—os rondan y asedian—y os matan á sustos.—Y en tan apretado—y crítico apuro—es ya necesario—que unidos y juntos—armemos las diestras—con lanza y trabuco.—¿Vivimos en Africa?—¿estamos seguros?

Romería.—El jueves próximo pasado, día de Santa Lucía, tuvo lugar la que se verifica todos los años, á la ermita ó capilla de dicha santa, distante una legua de esta. Segun hemos observado, carecia del bullicio y animacion de otras veces, efecto sin duda de las circunstancias especiales que atravesamos.

Errata.—En nuestro número anterior y en la página 3.ª, columna 4.ª, línea 39, donde dice «placer» léase «pavor.»

LOTERIA NACIONAL.

Prospecto

del sorteo que se ha de celebrar en Madrid el día 22 de diciembre de 1866.

Constará de 25,000 billetes, al precio de 200 escudos cada uno, divididos en décimos á 20 escudos (200 reales); distribuyéndose 3.500,000 escudos en 4,000 premios, de la manera siguiente:

Premios.	Escudos.
1 de	600,000
1 de	200,000
1 de	100,000
2 de 50,000	100,000
10 de 20,000	200,000
22 de 10,000	220,000
100 de 2,000	200,000
1151 de 1,000	1.151,000
2499 reintegros de 200 escudos para los 2,499 números cuya terminacion sea igual á la del que obtenga el premio mayor.	499,800
99 aproximaciones de 1000 escudos cada una, para los 99 números restantes de la centena del que obtenga el premio de 600,000 escudos.	99,000
99 idem de 1,000 id., para los 99 números restantes de la centena del premiado con 200,000 escudos.	99,000
9 idem de 1,000 id., para los 9 números restantes de la decena del premiado con 100,000 escudos.	9,000
2 idem de 5,000 id., para los números anterior y posterior al del premio mayor.	10,000
2 idem de 3,600 id., para el anterior y posterior al de 20,000.	7,200
2 idem de 2,500 id., para el anterior y posterior al de 100,000.	5,000
4000	3.500,000

El Director general,

ESTEBAN MARTINEZ.

MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 14

Trigo.	68 rs.
Mescladizo.	60 »
Habones.	52 »
Habas.	48 »
Arbejas.	42 »
Panizo.	36 »
Maiz.	40 »
Altramuces.	38 »
Cebada.	32 »
Mijo.	40 »
Avena.	28 »
Aceite el mallal	56 »

Charada.

Es molt dolsa la primera
Quant prové de suaus flors;
Qui del tot molt s'ol queixarse,
A fe, no está gayre dos.

S.

(Solucion á la del número anterior.)

PAL-TÓ.

ANUNCIOS.

En la imprenta de este periódico se admitirá, en clase de aprendiz, á un muchacho de diez á doce años de edad, que sepa leer y escribir, y de quien se den buenos informes.

LO XANGUET.

ALMANACH SATÍRICH É ILUSTRAT

PUBLICAT PER

I. LOPEZ, EDITOR,

PER L' ANY

1867.

UN EMBOLICH

DE CORDAS,

comedia en dos actes

per

D. JOSEPH MARIA ARNAU.

EL TROVADOR DE LA NIÑEZ.

Coleccion de composiciones

en verso para ejercitarse los niños en la lectura de poesias.

ORDENADA POR

D. Pilar Pascual de San Juan.

BIBLIOTECA NACIONAL.

INSTRUCCION Y RECREO.—BELLEZA Y BARATURA.

Tomo 5.º de la coleccion.—FLOR DE LETRILLAS, coleccion escogida de las mejores composiciones castellanas de este género.

Obras publicadas.—*Flor de epigramas*, 1 tomo.—*Viajeros y Bañistas*, 1 tomo.

El tomo suelto 4 rs.—Por suscripcion 3 rs.—El prospecto en todas las librerías.—Direccion, Arenal, 27, segundo.

Se suscribe en la Administracion de este periódico y en el mismo se hallan de venta las obras en esta seccion anunciadas.

GACETA DE REGISTRADORES

Y NOTARIOS.

Revista jurídico-administrativa dirigida por D. Rómulo Moragas y Droz, Abogado del ilustre Colegio de esta corte, con la colaboracion de reputados juriscónsultos y acreditados notarios.

Prospecto.

Este periódico, dedicado á los ramos de Legislacion y Jurisprudencia, y consagrado preferentemente á cuanto concierne á las leyes Hipotecaria y del Notariado en todas sus aplicaciones, ha entrado en el quinto año de su publicacion y sale á luz todos los jueves en cuatro pliegos en 4.º, de marca española.

Comprende dos partes: Parte legislativa y Parte doctrinal.

Precios y condiciones de la suscripcion.

Por un trimestre, así en Madrid como en provincias. 20 rs.
Por medio año. 38
Por un año. 70

Nota. Se admiten suscripciones en la Administracion de este periódico.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1866.